

FABIÁN LUDUEÑA ROMANDINI

*Summa Cosmologiae*  
Breve tratado (político)  
de inmortalidad

LA COMUNIDAD DE LOS ESPECTROS IV

colección

**BFV** ■ Biblioteca de la Filosofía Venidera

dirigida por  Fabián Ludueña Romandini

colección

**BFV** ■ Biblioteca de la Filosofía Venidera

**E**sta colección quiere abarcar en su espíritu obras que, como quería Walter Benjamin, intenten reflejar no tanto a su autor sino más bien a la dinastía a la cual éstas pertenecen. Dinastías que otorguen los instrumentos para una filosofía por-venir donde lo venidero no sea sólo una categoría de lo futuro sino que también abarque lo pasado, suspendiendo la concepción moderna del tiempo cronológico a favor de una impureza temporal en cuyo caudal pueda tener lugar la emergencia de un pensamiento inactual e intempestivo, capaz de mostrar la potencia filosófica oculta en todas las tradiciones del conocimiento. Filosofía, entonces, como el arte de la fabricación de nuevos conceptos, donde la novedad es siempre entendida tomando en cuenta su anacronismo fundamental y su perpetua inclinación a la polémica.

**Diseño y composición:** Gerardo Miño  
**Edición:** Primera, Mayo de 2020  
**Lugar de composición:** Suipacha, Pcia. de Buenos Aires  
**Lugar de impresión:** Barcelona / Buenos Aires  
**Código Thema:** QDTJ [Filosofía: metafísica y ontología]

**ISBN:** 978-84-18095-25-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2020, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores SL



**Página web:** [www.minoydavila.com](http://www.minoydavila.com)  
**Facebook:** <http://www.facebook.com/MinoyDavila>  
**Mail producción:** [produccion@minoydavila.com](mailto:produccion@minoydavila.com)  
**Mail administración:** [info@minoydavila.com](mailto:info@minoydavila.com)  
**Oficinas:** Tacuarí 540 (C1071AAL), Buenos Aires, Argentina.  
**tel-fax:** (54 11) 4331-1565

FABIÁN LUDUEÑA ROMANDINI

*Summa Cosmologiae*  
Breve tratado (político)  
de inmortalidad

LA COMUNIDAD DE LOS ESPECTROS IV

MIÑO y DÁVILA  
EDITORES

# Índice de contenido

## **Prelusión**

Advertencia

## **Umbrales**

1. El nihilismo como destino mundial póstumo
2. Sinuosidades de la Ultra-Historia

### *A. Propositiones*

#### *B. Comentario*

1. Topología de la *nóesis*
2. *Physis* y *nómos*
3. Consideraciones espectrológicas
4. Inmortalidad
5. Ultra-filosofía
6. *Sinecología*: la urdimbre de lo real
7. *Arcana numeri*: los principios metafísicos supremos
8. Cosmogénesis: el destino de la disyunción
9. *Voluptas Urania*: el cuerpo del fantasma, la locura y el destino de la metafísica
10. Ética

### *C. CODA*

1. El juicio de Minerva

## **Envío**

Bibliografía

Agradecimientos

Héctor Ciocchini, *in memoriam*

“Die Tradition aller toten Geschlechter lastet wie ein  
Alp auf dem  
Gehirne der Lebenden”.

KARL MARX, *Der achtzehnte Brumaire des Louis  
Bonaparte*, 1960: 115.

■ ■ ■

“[...] remplacer le non-sens logique des hommes  
d’aujourd’hui  
par le sans-sens illogique”.

JEAN ARP, *Jours effeuillés*, 1966: 312.

■ ■ ■

“O Mathématiques saintes, puissiez-vous, par votre  
commerce  
perpétuel, consoler le reste de mes jours de la méchanceté  
de  
l’homme et de l’injustice du Grand Tout!”.

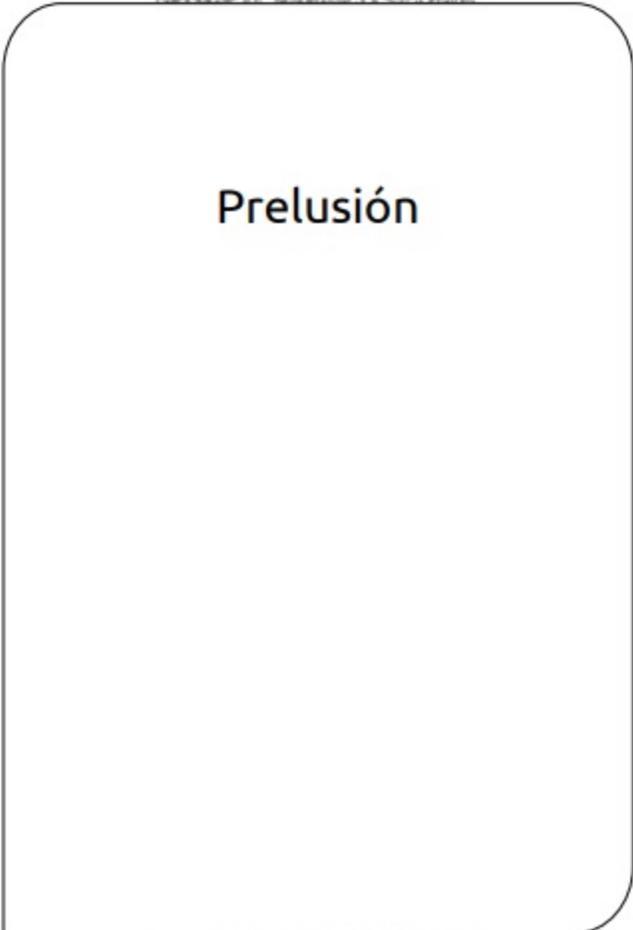
COMTE DE LAUTRÉAMONT, *Les Chants de Maldoror*, II,  
1973: 94.

■ ■ ■

“Il [...] faut un peu devancer son époque”  
MARCEL PROUST, “La Mode”. In: *Le Mensuel*, 1<sup>er</sup> année,  
n<sup>o</sup> 6, Mars 1891: 4.

■ ■ ■





# Prelusión



§ I.

Este libro toma su curso a partir del destino epocal de los Póstumos que, en el presente, son los amos del mundo tras devastar el imperio humano. Se pueden argüir fechas tentativas para el ocaso de *Homo*: según lo que Friedrich Nietzsche había calificado como “el falso cómputo del tiempo (*der falschen Zeitrechnung*)” correspondería, exactamente, al 30 de septiembre de 1888 día en que el filósofo terminó la redacción de *El Anticristo* (NIETZSCHE, 1988a: 254). Un nuevo eón tuvo entonces su comienzo. Sin embargo, no fue el *Übermensch* lo que sobrevino sino la forma más despiadada de nihilismo que haya asolado la faz de la Tierra en cualquiera de sus ciclos históricos precedentes. La axiomática cosmológica es, asimismo y en grado primario, una respuesta a este dominio omnicomprendivo.

§ II.

Un hito de insondable espesor histórico nos es relatado por el historiador bizantino Nicetas Choniates, invaluable testigo, cuando refiere que, durante el saqueo de Constantinopla en el mes de abril del año 1204, los cruzados latinos se encontraron con el cadáver del emperador Justiniano (*tòn nekron Ioustinianoû toû Basiléos*) que había sobrevivido, incorrupto (*aparálúmanton*) por setecientos años fruto del aislamiento al que su tumba había sido escrupulosamente sometida (NICETAS CHONIATES, 1835: 855-856). Los cruzados forzaron y dilapidaron el sepulcro sin dubitación alguna. Justiniano había decretado el oprobioso cierre de la última escuela de la filosofía antigua y, al mismo tiempo, había preservado el corpus jurídico romano bajo ropajes cristianos. En este

punto, la Cuarta Cruzada diezmó con perfidia el esplendor bizantino y selló la ruina de la más refinada supervivencia que el mundo antiguo había podido conocer bajo una forma cristiana. La auténtica semilla del Mundo Moderno había sido plantada entonces aún si los efectos tardarían todavía algunos siglos más en tornarse tan visibles como ineluctables.

Así, durante los tiempos tenebrosos de la guerra de Esmalcalda se forjó, en torno al emperador Carlos V, una de sus tantas leyendas. Ante la tumba de Lutero, cuando le pidieron que hiciese arrojar a la hoguera los restos de su enemigo, el monarca habría respondido: “yo hago la guerra contra los vivos, no contra los muertos”. El tiempo presente, bajo la égida de los Póstumos, ha dejado atrás los últimos preceptos políticos de la Era Moderna; hoy en día, tiene lugar ante un mundo que no percibe la transformación ontológico-histórica en curso, una guerra feroz: los vivos han decidido combatir contra los muertos. Las imprevisibles consecuencias de tamaña conflagración decidirán sobre el carácter metafísico del eón que advendrá.

### § III.

La perentoriedad dialéctica de Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff le valió que, las más de las veces, los *demi-habiles* no tomaran sus juicios con la debida seriedad. Al despuntar el siglo XX, no le faltaba razón a Wilamowitz cuando estimaba que, gracias a sus exhortaciones críticas, Nietzsche había concluido por abandonar la filología académica en tanto ciencia (*Wissenschaft*). Con todo, la historia reservaría para Wilamowitz la amarga ironía de que, en tan sólo el transcurrir de algunas décadas, la *Wissenschaft* pasaría a ser considerada una desusada pieza de museo destinada a la demolición junto al entero edificio de las Humanidades que la filología había sabido fundar. Aun así, su ponderación oracular sobre Nietzsche conservó

toda la justeza de su drama, pues el filólogo era de la creencia según la cual el filósofo se había convertido en el profeta de una religión irreligiosa (*irreligiöse Religion*) y de una filosofía no filosófica (*unphilosophische Philosophie*). Un desplazamiento conceptual más y quizá habría podido decir que, con la figura de Nietzsche, tanto la religión como la filosofía habían encontrado la amenaza de su ocaso definitivo. La lucidez de Wilamowitz no vacila en atribuir estos hechos epocales al *daímon* (*Dämon*) que presidía la vida de Nietzsche y, cabe entonces deducir, una cronodemonología secretamente conspiraba contra el Espíritu de la Historia feneciente. Es materia conocida, concluye Wilamowitz, que Nietzsche blasfemó contra Sócrates y el cristianismo. Sólo resta apreciar, pensaba entonces el filólogo, si el futuro (*Zukunft*) le dará la victoria (*Sieg*) que el filósofo había predicho para sí mismo (WILAMOWITZ-MOELLENDORF, 1928: 130). La batalla se libró y la Historia se estremeció cuando los daímones destronaron al Espíritu. Los Póstumos triunfaron y, en cierta forma, tanto Nietzsche como Wilamowitz vieron sus esperanzas frustradas. La hora parece estar madura para adentrarse en el inframundo que ha surgido en lugar del irremediabilmente perdido ecosistema geodésico de *Homo* y trazar la geografía del Cosmos que se avizora en medio de la desolación.

■ ■ ■  
Advertencia

§ IV.

Vivimos en una época en la que las temáticas filosóficas que este libro aborda suelen ser recibidas con tonos celebratorios. El hecho resulta comprensible si pensamos que el credo de los Póstumos se fundamenta, precisamente, en la loa del irrefrenable cuanto temerario eón que está naciendo, impertérrito. Con todo, la actitud de quienes temen el nuevo advenimiento en curso reduce la problemática filosófica a modos circunstanciales de dominación o ejercicio del así llamado poder. Ninguna de las dos perspectivas es la que adoptaremos en este estudio filosófico. Nuestro propósito consiste en el examen de la nueva *episteme* en curso a escala planetaria y, si fuera posible, la propuesta de una forma de post-metafísica. El escrutinio imparcial de los hechos no quita, ciertamente, la posibilidad de valorarlos, como el lector atento podrá descubrir. Conviene, en este punto, recordar las palabras de un historiador del Barroco quien sostenía que la misión, y por ende la libertad del historiador, consiste en “referir fielmente tanto el mal como el bien, las virtudes y los vicios, si quiere como es necesario satisfacer el deber de escritor honorable (*debito d'onorato scrittore*) y cumplir en todas sus partes aquella regla de Tulio: *ne quid veri non audeat*” (MASCARDI, *Dell'arte historica*, II, 6; 1859: 127). Nuestra tarea no es la del historiador sino la del filósofo, pero la ética es la misma. Ante los tonos de encantamiento

bienhechor que los Póstumos proceden a difuminar en la atmósfera del tiempo post-humano, resulta oportuno señalar los males que también se avecinan en el torrente del orden biotécnico pues, como señala la fuente de Mascardi, el filósofo Marco Tulio Cicerón, en lo que a estas materias atañe, es grave decir algo falso pero más deplorable aun es no decir algo verdadero (CICERÓN, *De Oratore*, II, 15).



Umbrales



## El nihilismo como destino mundial póstumo

§ V.

La Gran Duda no es, como suele pregonarse, un residuo de la geología conceptual de la secularización moderna sino, al contrario, un signo que remite a un archi-evento de *Homo*, vale decir, a la confrontación antropotecnológica con el lenguaje ante la insinuación del advenimiento del *Outside*. El *nihil* es co-originario del acontecer de lo Invisible: su doble metafísico. Cuando *Homo*, con vacilación, quiso entrever lo no visible, el *nihil* entró como escisión complementaria desde el comienzo. El decurso de los milenios del habitar humano sobre la Tierra no ha hecho sino aumentar, progresivamente, la potencia y los múltiples rostros del *nihil*. Con el final de la era de *Homo*, los Póstumos se sacrifican ante el altar vacío del *nihil* que amenaza, precisamente, con absorber la existencia misma del Ser. De esta forma, la Extinción es la contrafigura de la presencia de lo Invisible que, en el eón presente, reclama la conquista de la existencia.

De la antigua prosapia de la Gran Duda los testimonios son elocuentes. Baste considerar la civilización hierática por excelencia que ha hecho de la inmortalidad y de los dioses la quintaesencia del Nudo del Mundo: la rama egipcia de las figuras históricas de *Homo*. Llevemos nuestra atención sobre un texto extraño, perturbador y osado para su propio tiempo del cual existen dos versiones.

Por un lado, una incompleta, inscripta en una tumba de Paatenemheb en Saqqara y que ahora se encuentra en el Museo de Antigüedades de Leiden. Su datación remonta al reino de Amenhotep IV, más tarde conocido como Akhenatón (1353-1336 a.C.). Se la presume, con toda verosimilitud, la canción de un arpista ciego egipcio, probablemente tañida durante un banquete funerario.

Por otro lado, una versión completa resulta de una copia preservada en el papiro *Harris 500* (datable hacia el 1292-1075 a.C.) resguardado en el Museo Británico. Los especialistas han concluido que la lengua corresponde al egipcio clásico medio y que la explícita atribución, dada por la canción, a la tumba del rey Intef permite, con toda justicia, situar su origen histórico un milenio antes.

La canción, de inusitada belleza, transmite con crudeza su propósito cuando recuerda que, ante los incrédulos mortales, “transcurre una generación mientras que otra toma su puesto” y que “los dioses del pasado descansan en sus tumbas”. Se nos hace saber que, para entonces, sólo quedan ruinas de las remotas y otrora venerables palabras de Imhotep y Hordedef. Ante el panorama, el arpista recomienda a quien lo escucha: “ve detrás de tu corazón y tu felicidad” y “mientras estés en este mundo sigue los dictados de tu corazón”. Finalmente, con resignación constata el arpista en relación con Osiris, “Aquel de corazón cansino no escucha los lamentos y los lamentos a nadie hacen volver del inframundo” (LICHTHEIM, 1973: 196-197). La civilización que había hecho, precisamente, de la inmortalidad la piedra basal de su teología política dejó inscripta, en la piedra y en el papiro pero, sobre todo, en la memoria futura de los hombres, la Gran Duda, la posibilidad de que la muerte no fuera otra cosa que el acceso al *nihil* y la evacuación definitiva de cualquier territorio de lo Invisible.

Del párrafo anterior pueden inferirse nuestros puntos de acuerdo y desacuerdo con el pensamiento del gran filósofo Germán Prósperi, quien ha polemizado con nuestra concepción acerca de los Póstumos (PRÓSPERI, 2019: 221, n. 227). Al igual que el filósofo argentino, ciertamente creemos que la metafísica ha sido vehículo de una tendencia que llevaría a su propia aniquilación. Esto no quiere decir, sin embargo, que estimemos que el hombre haya sido originariamente Póstumo, o que su nacimiento haya coincidido con su deceso. El diagnóstico tanato-metafísico de Prósperi oblitera, a nuestro juicio, la historicidad propia de la metafísica. La filosofía no ha sido aborto, muerte y sepultura desde su alba misma. Sus figuras históricas implicaron mutaciones sin precedentes, pocas pero decisivas. La más importante de ellas, quizá, fue la que decidió la reciente extinción de *Homo* como figura histórica y el consecuente advenimiento de los Póstumos. En otras palabras, sopesamos de modo distinto al de Prósperi la historicidad de la metafísica pues, para nosotros, el heteromorfismo histórico es un dato insoslayable. No existe sinonimia alguna entre *Homo* y los Póstumos; por esa razón, estos últimos son una auténtica novedad en la historia del Ser y los encarnizados sepultureros metafísicos, civilizacionales y políticos de *Homo*. Tanto los acuerdos como las divergencias ponen de manifiesto las diferencias de métodos y propósitos, en este caso puntual lo que cabría denominar una teoría del corte, entre la sub-ontología de Prósperi y la disyuntología propugnada en este escrito.

#### § VII.

A principios del siglo XX, Franz Kafka propuso una elíptica definición de *Homo* como aquel que no puede vivir sin depositar su confianza en “lo indestructible (*das Unzerstörbare*)” (KAFKA, 2006: 50). Los más refinados exégetas han identificado este concepto con alguna forma

de lo divino que no se corresponde ni con lo teológico ni con lo agnóstico (HOFFMANN, 1975). Querriamos postular que, en el lenguaje de Kafka, lo indestructible es una de las declinaciones de lo Invisible. Admitida esta posibilidad, lo propio debe hacerse con su corolario: habiéndose liquidado el acceso a lo indestructible o habiéndose destruido para los seres vivientes su tacto de lo Invisible, *Homo* ha fenecido junto con su más inaprehensible rasgo definitorio y, por tanto, ha cedido su lugar histórico a los Póstumos.

En cierta forma ya lo había entrevisto, con gávilos proféticos, Heinrich Heine cuando versificó su duda sobre si el mundo debía ser considerado un “hospital (*Krankenhaus*)” o “un manicomio (*Tollhaus*)” (HEINE, 2009: 534). El crepúsculo de los dioses no es más que la enunciación, en forma de mitologema, de la obliteración de lo Invisible que tornó posible el epinicio de los Póstumos. Sobre las sociedades modernas, se ha podido considerar que en ellas, gracias a la primacía del individualismo económico, las relaciones entre los hombres se hallan subordinadas, por principio, a las relaciones entre los hombres y las cosas. De este modo, el *homo aequalis*, indistinguendo hecho y derecho, justicia y tiranía, público y privado, coadyuva al advenimiento de una nueva barbarie (DUMONT, vol. I, 1977: 23).

Con todo, el diagnóstico de Louis Dumont yerra en un punto capital: la nueva barbarie no es la albaquía última de la ideología moderna sino, al contrario, el sello distintivo de su colapso contemporáneo. El nuevo orden mundial en curso ya desconoce la figura misma del *homo aequalis* (aun si, en ciertas esferas, conserva vestigios de los antiguos semblantes), encarnación caduca del ya extinto *Homo* cuyo reino ha sido suplantado por el de los Póstumos donde, en efecto, todo ser viviente, sin excepción, es ontológicamente una cosa que puede y debe colocarse en un sistema de relaciones desprovisto de cualquier implicación subjetiva. De esta forma, no sorprende que el realismo, en sus

diversas variantes metafísico-políticas, pueda ser reivindicado como la vanguardia filosófica más propia del ciclo de los Póstumos. En congruencia, si para Rudolf Otto el fenómeno de lo divino (que en su caso deja manifiesta una identificación velada con formas diversas de la teología política) se presenta bajo los aspectos del “*mysterium*”, lo “*tremendum*”, la “*majestas*”, lo “*augustum*”, lo “*energicum*” y lo “*fascinans*” (OTTO, 2004: 54), cabe reconocer entonces la evidencia de que estos nombres ya no poseen ninguna pregnancia política. La completa forclusión de los Póstumos respecto del reino de lo Invisible (que bajo ninguna circunstancia debe identificarse únicamente con lo que otrora se denominaba lo divino en su más amplia acepción) señala no ya la emergencia de una nueva política sino más bien un cambio civilizacional irreversible donde lo político es sólo el último resto arqueológico, ya en franca retirada, del postrero mundo de *Homo*.

#### § VIII.

Pasados los eones, en el tiempo del ocaso de *Homo*, al despuntar el alba aterida de los Póstumos, la filosofía, exangüe, declaraba que “no existe ninguna razón para suponer que ya sea la mente ya sea la materia puedan ser inmortales” (RUSSELL, 1935: 229). La condición de posibilidad de semejante enunciado se ha tornado eficiente precisamente por el hecho de que, en el presente, el Inframundo coincide con la totalidad del orbe habitado: el reino ctónico ha ascendido a la superficie del globo y se ha erigido en la atmósfera existencial que une todo cuanto se sostiene en el Ser. Lejos de constituir un equilibrio con el mundo otrora denominado espiritual, la “era de la igualación (*Weltalter des Ausgleichs*)” (SCHELER, 1976: 145-170) ha traído consigo la completa supresión de lo inmaterial.

Frente a la potencia devoradora del *nihil* a la que los Póstumos rinden incesante culto, la filosofía debe recobrar

la memoria espectral de la escisión primigenia y volver a interrogarse, con el vesánico coraje que le dio nacimiento, por fuera de cualquier dogmatismo teológico o ilusión mesiánica, acerca del enigma conocido como inmortalidad.

■ 2 ■  
Sinuosidades de la  
Ultra-Historia



§ IX.

*Sicilia, durante el decimoquinto año del imperio de Galieno*

Porfirio refiere que su maestro Plotino finalmente le envía otro de esos tan ansiados escritos: esta vez, su tratado sobre el Amor (*Enéada* III, 5). A pesar de las finas articulaciones argumentales de Plotino, le resulta imposible al maestro filósofo ocultar lo decepcionante del cuadro general. Es innegable: el Amor difusivo del Uno permite el sutil desenvolvimiento de la totalidad del sistema hipostásico. En cierta forma, el Cosmos descansa en los efluvios del Amor. No obstante, en los márgenes de la belleza impertérrita de los cielos, deambula Eros, hijo de Poros y Penía, un *daímon* mixto que atiza en *Homo* nada menos que el deseo. Que el nombre prohibido, deseo, deba ser pronunciado ya es un síntoma del ineluctable ocaso de la metafísica que advendrá con el correr de los siglos. Su existencia marca la imposibilidad de eliminar la *harmartía*, el acto torpe, el yerro en el Ser (PLOTINO, *Enéadas*, III, 5, 1, 10-15). Conviene entonces, propondrá Plotino, redirigir el deseo hacia el objeto conocido como Bien, vale decir, despojarlo de cualquier interés erótico y mostrarle a los amantes la vía del Amor por los incorporeales (*Enéadas*, I, 3, 2, 5-10) mediante una gimnástica de la virtud y, de ser posible, una atlética de la castidad. Ese desesperado optimismo impregna la magna obra de Plotino y a su causa su vida entera entregó.